

en los refugios. Por la puerta de la central telefónica, abierta al resol, entran nubes de polvo de los edificios que se derrumban con estrépito...

Así tres días, cuatro, cinco... Las noches calman un poco el fuego del sol y los cañones, aunque le piden más urgencia a los teléfonos.

—Oiga Salamanca...

—Al habla Avila...

—Le pongo Carabanchel...

—Toledo, Toledo...

(Ya nadie pregunta por Brunete. Ya sabe España entera que Brunete no contesta...).

30 de julio de 1938. A propuesta de un General ilustre, el Boletín Oficial del Estado rinde justicia a las dos camaradas nacionalsindicalistas. «Por resolución del 14 del actual, S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, se ha dignado conceder la Cruz Roja del Mérito Militar a las señoritas telefonistas Concepción Trapero Sánchez - Real y Soledad Torrado Lima, ambas de la Central de Navalcarnero, las cuales atienden con extraordinario celo y rapidez las comunicaciones telefónicas, no limitándose al cumplimiento estricto del deber, sino superándose a la fatiga y evidentes peligros que corrían *cuando han aguantado en su puesto, sin ningún medio de defensa* (¡estilo de la Falange!) los repetidos bombardeos de Navalcarnero, *sin abandonar un momento el cuadro*, que siempre respondió rápidamente, a pesar de haber caído varias bombas en casas próximas a la Central, y cooperado de esta forma *tan extraordinaria* eficazmente al ejercicio del mando militar de la plaza».

El Cuerpo de Transmisiones se ha honrado regalando a nuestras dos camaradas las insignias de la condecoración ganada.

Ganada, sí, a pesar de sus protestas. —No hicimos nada extraordinario—dice Concha—. Lo que hubiese

hecho cualquier mujer de la Falange en nuestro caso. Ya ves, aquellos días vino voluntaria de Toledo para ayudarnos, otra camarada, Emilia Granullaque... ¡Y hubiéseis venido todas las telefonistas de España!... ¡Más hacen los soldados en el frente!

¡Falange femenina!... Al despedirme de Concha, me vienen al corazón las palabras que José Antonio —¡que no te conocía todavía en los trances de la guerra!— te dedicara en Don Benito. ¡Falange femenina!..., como la Primera Línea, siempre en los puestos del deber y sacrificio... Porque eres digna de todos los Caídos en la Hermandad del dolor y del servicio, que Dios te lo pague, dándote cada día más tarea y más alta por la Patria y el Pan y la Justicia.

«Un Voluntario».

Frente de Madrid. Agosto 1938. III A. T.

